



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

1218
VIII CENTENARIO
2018

Daniel Hernández Ruipérez
Rector

Sr. Presidente de la Cámara de Comercio,
Salmantinas y salmantinos,
Señoras y Señores.

Se cumple hoy un año más de la tradición que instaurasteis hace con este veinte años, de que se pregonara desde este balcón de la sede de la Cámara, la novena en honor de la Virgen de la Vega, Patrona de Salamanca. Me siento muy honrado de inscribir mi nombre junto al de los ilustres pregoneros que me han precedido, y muy agradecido a la presidencia de la Cámara por haberme elegido para función tan distinguida.

Soy el primer rector de la Universidad que accede a tal honor, y entiendo que, con la oferta del pregón, la Cámara ha querido poner de relieve las estrechas relaciones de colaboración en beneficio de Salamanca que mantiene con la Universidad. Una Universidad que, bien lo sabéis, más allá de su importante presencia en otras ciudades cercanas, está y ha estado siempre tan íntimamente vinculada con Salamanca, que no se



entienden la una sin la otra. Salamanca presume de su Universidad, yo os digo que con legítimo orgullo, y la Universidad lleva casi ochocientos años paseando por el mundo el nombre de Salamanca, con la serena actitud de quien está tan seguro del valor de lo que lleva, que no necesita de otras alharacas.

Pero no quiero hoy pasar por alto, arropado como estoy por emprendedores, comerciantes e industriales, que la Universidad representa quizá la primera empresa de la ciudad, o al menos la institución generadora de la actividad económica más elevada. Y en ese sentido, la Universidad es un importante motor para el desarrollo económico de Salamanca.

Ese es el principio de lo que ahora se denomina la “misión social” o la “tercera misión” de la universidad, que se añade a sus dos misiones tradicionales: la generación y la transmisión del conocimiento. Según esta tercera misión, la universidad no sólo ha de perseguir formar intelectuales y científicos, sino que tiene que identificar y atender las



demandas de los agentes económicos y sociales, siendo ella misma “emprendedora”, en el sentido de que tiene que buscar nuevas fuentes de ingresos y no depender solamente de los recursos públicos; de que debe vincularse a la comunidad en la que está inserta a través de la generación de empleo y riqueza en su ciudad y en su territorio.

La “tercera misión” ha tenido gran éxito en otros entornos culturales. Este es el caso de Estados Unidos, en los que las universidades, tanto públicas, como en mayor medida privadas, tienen una gran vinculación con el tejido empresarial de la zona en la que se hallan. No es infrecuente hallar en un campus norteamericano un edificio o un laboratorio que lleve el nombre de una empresa de la zona, que lo ha construido y lo subvenciona, y con la que la universidad trabaja en estrecha colaboración.

El desarrollo de este modelo en nuestro país está encontrando, sin embargo, ciertas reticencias, tanto por parte de las universidades como de las empresas, por



cuanto ni la universidad está acostumbrada a lo que percibe como injerencia externa del tejido empresarial, ni las empresas comprenden los beneficios de colaborar en la formación de profesionales altamente cualificados. No en vano, España es uno de los países de nuestro entorno cultural y económico en los que la inversión privada en investigación es de las menores. Necesitamos todos que eso cambie, que la universidad sea capaz de escuchar los problemas de las empresas y de tomarlos como base para investigar en ellos y contribuir a encontrar soluciones, y necesitamos también, que las empresas promuevan proyectos de investigación conjuntos con las universidades y los parques tecnológicos, y que comprendan las ventajas de contar con las personas altamente cualificadas que la universidad forma.

Os animo a buscar con la Universidad nuevas vías de colaboración para el beneficio de todos y el desarrollo de nuestra ciudad, nuestra provincia y nuestro territorio.



Llegados a este punto, me podéis decir que basta ya de conferencias en día tan festivo; y no os faltaría razón, pues estáis pagando el precio de haber invitado a un académico, que está obligado además a estar siempre en el ejercicio del deber de dirigir la Universidad de todos. Con mi elección como pregonero, la Presidencia de la Cámara se lo ha buscado: os ha dado una conferencia más que un pregón; no hay profesor que pierda una oportunidad como esta para intentar dar una clase.

Volvamos pues al pregón, que hay que entender en este caso, según la Real Academia Española, como un “discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella”.

Así que es necesario que desde aquí dedique mis mejores palabras a anunciar la festividad que se acerca, en honor de la Patrona de Salamanca, de la Señora que aquí se venera bajo la advocación de la Virgen de la Vega. Y lo hacemos con una novena, a la que todos los que así lo



quieran están llamados a participar. No creo, sin embargo, que tenga que hacer ningún esfuerzo para que os sintáis deseosos de participar en la festividad; como devotos de los nobles valores que durante siglos se han atribuido a la Virgen de la Vega, lo estáis de hecho esperando con impaciencia.

Pensando en esos valores os digo que es hora de que olvidemos la crisis, los problemas y las dificultades, de los que sabremos salir con esfuerzo e imaginación; que es momento para que empiecen los festejos, para que arranque el cortejo hasta la Catedral que adornáis con vuestros trajes y con vuestra alegría. Que es tiempo, en fin, de que vayamos con el estandarte que acompañó durante siete meses a nuestros soldados en su misión humanitaria de paz en Bosnia. Se honrará allí a la Virgen de la Vega, en un ancestral rito renovado de fe y de tradición.

Y para terminar, dejadme que os pida que os unáis a los vítores que invocan el éxito de los festejos de hoy, y



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

1218
VIII CENTENARIO
2018

Daniel Hernández Ruipérez
Rector

que preludian como el mejor de los augures las cercanas y gozosas fiestas de Salamanca:

¡Viva la Virgen de la Vega!

¡Vivan los comerciantes e industriales salmantinos y su Cámara!

¡Que viva siempre nuestra Salamanca!